



Revista Conflicto Social - Año 10 N° 17 - Enero a Junio de 2017

Crisis y reconfiguración del mapa sindical en la industria de la madera de Buenos Aires, 1921-1924.

Crisis and Unions' world reconfiguration in the wood industry of Buenos Aires, 1921-1924.

Walter Ludovico Koppmann *

*Recibido: 4 de mayo de 2017
Aceptado: 26 de mayo de 2017*

Resumen: Hacia 1921 se abrió un período de crisis y reconfiguración del mapa de las fuerzas políticas que intervenían en el seno del movimiento sindical argentino. En este artículo nos ocuparemos de indagar cuáles eran las raíces así como la fisonomía que caracterizó a las nuevas corrientes surgidas en la posguerra y cuál fue su impacto en el mundo del trabajo de la rama de la madera. A partir de un estudio de caso sobre el sector, se buscan delimitar los contornos de estas nuevas fuerzas políticas con el objetivo de aportar a una reflexión general sobre las culturas políticas de izquierda en la Argentina de entreguerras. Para cumplir con este propósito, se relevaron un conjunto de periódicos gremiales y políticos.

Palabras clave: Movimiento sindical argentino, rama de la madera, culturas políticas de izquierda, entreguerras.

Abstract: Towards 1921 a period of crisis and reconfiguration of political forces' map that took part in the Argentine trade union movement began. The aim of this paper is to look forward to the causes and characteristics of the new tendencies raised after the IWW and their impact between the wood workers' world. Focusing on the wood industry, we are going to analyze the central role of these new political forces with the objective of doing a general reflection about the left political cultures between wars. To fulfill this purpose, a set of union and political newspapers are relieved.

Keywords: Argentine trade union movement, wood industry, left political cultures, between wars.

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: walter.koppmann@gmail.com



Introducción

Hacia 1921 se abrió un período de crisis y reconfiguración del mapa de las fuerzas políticas que intervenían en el seno del movimiento sindical argentino. En este artículo nos ocuparemos de indagar cuáles eran las raíces así como la fisonomía que caracterizó a las nuevas corrientes surgidas en la posguerra, y cuál fue su impacto en el mundo del trabajo de la rama de la madera. A partir de un estudio de caso sobre el sector, se buscan delimitar los contornos de estas nuevas fuerzas políticas con el objetivo de aportar a una reflexión general sobre las culturas políticas de izquierda en la Argentina de entreguerras. En este sentido, pondremos el foco en el plano de la historia política, quedando como un factor secundario el proceso de huelgas, luchas y enfrentamientos de los trabajadores.

Luego del período de agitación huelguística que se desarrolló con particular intensidad entre 1917 y 1919 y que afectó al conjunto de los sectores de la economía, la disputa entre las corrientes intervinientes en el movimiento sindical, caracterizada por su virulencia y desconfianza recíproca, se agudizó. Si la “Semana trágica” de enero de 1919 había explicitado hasta qué punto la orientación de los socialistas y *sindicalistas* tendía a permanecer en los marcos del régimen, los anarquistas habían demostrado, del otro lado, su disposición a batallar contra la represión estatal, aún a costa de hacerlo de forma parcialmente aislada del conjunto de los trabajadores. Dentro de cada uno de estos agrupamientos, las críticas a estas formas de accionar acabaron por cristalizar en corrientes de opinión y agrupaciones menores cuya influencia general fue variable: con nitidez y en ascenso en el caso de los comunistas; limitada a unos pocos sectores productivos y de carácter molecular entre los libertarios disidentes y los *sindicalistas* “rojos”.

De esta manera, en primer lugar se realizará un breve comentario sobre la forma que presentaba la industria maderera en el primer cuarto de siglo, a modo de contextualizar el alcance de los fenómenos políticos estudiados.

Luego, la mirada se dirigirá a describir las nuevas formaciones políticas, surgidas con posterioridad a 1920: los comunistas, los anarco-“aliancistas” y *sindicalistas* “rojos”. En particular, nos interesa destacar cuáles eran sus críticas y diferencias con las culturas de izquierda predominantes (socialismo, anarquismo, *sindicalismo*). Por último, se elaborarán una serie de conclusiones para sistematizar los distintos puntos de vista.

Para llevar a cabo este recorrido, relevamos el periódico del Sindicato de Ebanistas, Similares y Anexos (fundado en 1896), *El Obrero Ebanista*; el periódico del Sindicato de Aserradores y Carpinteros de La Boca y Barracas, *La Sierra*; el periódico *Nueva Era*, de la “agrupación comunista-libertaria de obreros ebanistas”; el diario del Partido Socialista, *La Vanguardia*; el periódico del Partido Comunista, *La Internacional*.

Estudio de caso: la industria de la madera

Desde principios del siglo XX, la actividad de la madera empleó a varios miles de trabajadores, en un contexto de modernización y transformación de la ciudad de Buenos Aires. En términos globales, la industria argentina del mueble se presentaba como una serie de pequeñas empresas, con capital y personal escasos y tecnología poco avanzada, por lo general trabajando a un nivel casi artesanal, donde las normas laborales no estaban escritas y el sistema de control era rudimentario. Por sus dimensiones, a los talleres más chicos se los denominaba “boliches” y constituían la mayoría dentro del sector, como sucedía también con otras ramas de la economía (por ejemplo la textil). En la ciudad de Buenos Aires, la producción mueblera conoció un marcado impulso durante las décadas del veinte y treinta, dispersándose en decenas de talleres.¹ En un principio, en los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios

1 Véase Camarero, H. y Ceruso, D. (2015); “Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943”, e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 13, N° 50.





y Pompeya; luego, Balvanera, San Nicolás y Almagro comenzaron a ser la sede de una gran cantidad de establecimientos. Desde los años veinte, en Palermo, Villa Crespo, Paternal y, más tarde, Mataderos. En la mayoría de los casos, los “boliches” se caracterizaban por emplear un número mínimo de obreros sin mayor distinción de oficio, trabajando a un nivel artesanal y, por tanto, dependiente de la habilidad del obrero individual. En el plano de la estructuración sindical, los distintos gremios (lustradores, tapiceros, tupistas, maquinistas, doradores, silleteros y escultores) orbitaban alrededor del sindicato ebanista.

Con respecto a su experiencia organizativa, los obreros de la industria maderera contaban con una gran tradición asociativa y las corrientes del movimiento obrero (socialistas, anarquistas y, sobre todo, *sindicalistas*) habían logrado una presencia destacada entre ellos desde principios del siglo XX. Por su parte, los comunistas comenzaron a tener una inserción molecular a partir de los años 1922-1923, si bien hay rastros que evidencian algún tipo de incidencia por parte de su organización predecesora, el Partido Socialista Internacional (PSI), entre los años 1918 y 1920, con la significativa actuación del obrero escultor, Mateo Fossa. Los madereros representaban una fracción de la clase obrera con un elevado nivel de politización así como de organización sindical, ambas circunstancias vinculadas con el alto grado de calificación requerido en la labor.

Asimismo, es menester señalar el carácter activo y dinámico del gremio de los ebanistas, con asambleas casi nunca menores al medio millar de asistentes y una alta tasa de sindicalización, ocupando un lugar central en el movimiento obrero argentino desde sus orígenes. Podría afirmarse que, por su peso productivo y político, el Sindicato de Ebanistas hegemonizaba la rama. Fue un “bastión” organizativo de los socialistas que luego pasó a manos *sindicalistas*, contando además con presencia anarquista y, más tarde, comunista.

De forma general, el período que va de 1921 a 1923 abarca años de poca actividad y de crisis dentro de la industria maderera, con una extensión de los desempleados y la consiguiente desorganización de los trabajadores. Si bien la impronta *sindicalista* en el gremio ebanista se mantuvo prácticamente durante toda la década del veinte, el cambio en la relación de fuerzas con los patrones (a posteriori de la fallida huelga general de junio de 1921) y cierto reflujó en el activismo obrero de la época determinaron un declive de la estructuración sindical.² El repliegue en los lugares de trabajo conllevó una vuelta hacia atrás por sobre los derechos y obligaciones contraídos con los dueños de los talleres, arrancados en el período de alza huelguística 1917-1920.³ Esto implicó una ruptura de los vasos comunicantes entre la dirección de la Comisión Administrativa (CA) *sindicalista* y los lugares de trabajo, a lo cual contribuyó la falta de control sobre las condiciones laborales (jornada, salarios, contratación, entre otros) e, indudablemente, la escasa participación por parte de los propios trabajadores. En forma sintética, aunque la falta de huelgas y la disolución de los organismos sindicales no fueron tan amplias como en general suele catalogarse,⁴ se puede afirmar que la ofensiva patronal post-1921 logró desarticular –al menos temporalmente– los resortes de contralor obrero, desorganizando los talleres madereros.

En principio, si en el terreno de la Federación Obrera Regional Argentina del IX congreso (FORA IX) se observaba un retroceso del espacio *sindicalista*, el declive político fue notorio entre los trabajadores ebanistas, uno de los puntos claves de gravitación de esta tendencia en el movimiento obrero. Sin embargo, para explicar el derrotero del sindicalismo revolucionario es preciso analizar el reacomodamiento del conjunto de las corrientes dentro de la industria maderera.

2 Sobre la huelga general de junio de 1921, véase Adelman, J. (1993); "State and labour in Argentina: the portworkers of Buenos Aires, 1910–1921", *Journal of Latin American Studies*, N° 25, pp. 73-102. Cambridge.

3 Para el período 1915-1920, véase Koppmann, W. L. (2016); "Lucha de clases, formas de organización y estrategia política del sindicalismo revolucionario en la industria de la madera y el mueble: Buenos Aires, 1915-1920", *Izquierdas*, N° 26, pp. 192-217. Santiago de Chile.

4 Véase Horowitz, J. (2015); *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa; Rock, D. (1977), *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.





Es conocido que las disensiones internas entre las distintas tendencias venían de larga data. De alguna manera, los límites alcanzados hacia 1920 por las tres principales culturas políticas (socialismo, *sindicalismo* y anarquismo) se vehiculizaron a través de una serie de debates de carácter programático-estratégico, tanto hacia el interior como entre las organizaciones. En líneas generales, la Revolución rusa, en noviembre de 1917, implicó la crítica de los supuestos que aglutinaban estas formaciones políticas y abrió un juego de realineamientos que, en muchos casos, dio lugar a nuevas estructuras organizativas.⁵ Así, el debate sobre si apoyar o no el proceso ruso, en primer lugar y, en segundo término, respecto a si adherir o no a una organización internacional de trabajadores (y a cuál hacerlo), delimitó los campos mucho más allá de las clásicas identificaciones “políticos” y “anti-políticos”.

En este sentido, a fines de 1920 podemos reconocer la emergencia de tres corrientes de opinión que, en mayor o menor medida, empezaron a intervenir de forma sistemática entre los trabajadores, a expensas de los espacios políticos predominantes con anterioridad: en primer lugar, en el campo del Partido Socialista (PS), una escisión por izquierda dio origen al Partido Socialista Internacional (PSI), luego Partido Comunista (PC), aunque cabe señalar que es factible rastrear los orígenes de estas disidencias en todo el período previo de intervención del “Comité de Propaganda Gremial” e, incluso más atrás, con la publicación del quinquenario *Palabra Socialista*, editado desde 1912 durante dos años por militantes obreros y estudiantiles;⁶ en segundo término, dentro de la corriente del sindicalismo revolucionario, apareció un núcleo de *sindicalistas* “rojos”, simpatizantes de la Revolución de octubre, agrupados en el periódico *La Batalla Sindicalista* (1920-1923); en tercer lugar, un sector de anarquistas que apoyaban la experiencia soviética, nucleado en torno a los periódicos *Bandera Roja*, primero, y *El Trabajo*, después.

5 Para una descripción general de este proceso desde el punto de vista de la historia de las ideas políticas, véase Pittaluga, R. (2015); *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo.

6 Sobre la experiencia del Comité de Propaganda Gremial del PS (1914-1917) y sus antecedentes, véase Camarero, H. (2015); “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”, *Izquierdas*, N° 22, pp. 158-179. Santiago de Chile.

Quizás por la fugacidad que presentaron, la existencia de estos últimos dos grupos y su incidencia en el movimiento obrero de la época han sido poco estudiadas y, la mayoría de las ocasiones, directamente se los ha confundido (o invisibilizado) dentro del espectro *sindicalista*, anarquista o comunista. No obstante, creemos que desempeñaron un papel destacado en la reconfiguración del mapa político-sindical *circa* 1920. Cada uno de estos agrupamientos, además, tuvo sus propias divisiones, entre aquellos más proclives a aceptar la dirección bolchevique del proceso revolucionario y quienes la rechazaban. A continuación trataremos de reconstruir estas experiencias y evaluar cuál era su grado de inserción en la industria del mueble. Por último, señalaremos las características del “Grupo Rojo de la Industria del Mueble”, agrupamiento dirigido por el PC que durante estos años logró un importante ascendente entre los trabajadores.

Los debates hacia el interior del sindicalismo revolucionario: “rojos” y autonomistas

La Revolución Rusa generó una simpatía en amplios sectores de trabajadores de todas las tendencias políticas, condicionando la toma de posición de sus direcciones, dadas las características de un proceso revolucionario que no se adecuaba a los cánones “reconocidos”. En este sentido, el postulado *sindicalista* de la autonomía respecto de la política y los partidos –plasmado en los estatutos orgánicos tanto de la FORA IX como de su sucesora, la Unión Sindical Argentina (USA)- condicionó un diálogo crítico donde, al menos en los primeros años, las simpatías superaban las prevenciones.

Pese a las reiteradas alusiones al carácter políticamente “neutral” de la central sindical, la dirección mayoritariamente *sindicalista* de la FORA IX había impulsado el ingreso a la Federación Sindical Internacional (FSI) de Amsterdam, en diciembre de 1918. En 1921, sin embargo, este





posicionamiento internacional se volvió problemático para un sector dentro de la corriente, en vistas de la colaboración e integración del elenco dirigente de la FSI con los gobiernos de las potencias imperialistas, constituyendo gabinetes y formando parte de la Liga de las Naciones:

Nuestra posición no puede ser más incómoda ni más contradictoria. Apolíticos aquí, aisladamente considerados, y políticos en el exterior como resultado de un ayuntamiento con un sinnúmero de organizaciones que expresan mejor la modalidad de los partidos políticos que la de organizaciones sindicales. Y políticos de la peor especie, como ya hemos consignado (...) ⁷

En este marco, la iniciativa bolchevique por constituir la Internacional Sindical Roja (ISR) como una ampliación del radio de acción de la III Internacional volvió a poner en el centro del debate el “problema de las internacionales”. Este factor catalizó la emergencia de un nuevo centro de irradiación doctrinal y organizativo que se planteaba como un objetivo principal recuperar la “tradición” sindicalista revolucionaria o, en otras palabras, su actualización para aprehender el triunfo de la Revolución Rusa. ⁸ Según el autor, existen algunas pistas que permitirían afirmar la existencia de un pequeño núcleo de militantes *sindicalistas* que se adueñó de varias de las ideas y prácticas de los “maximalistas rusos”. Dentro del grupo, las opiniones eran heterogéneas y, por supuesto, aún no está claro qué dimensiones tuvo y cuál fue su incidencia concreta en el movimiento obrero de la época.

De cualquier manera, podemos distinguir en el terreno de las ideas una tensión básica entre la aceptación de la dictadura del proletariado y la denostación del partido revolucionario, por un lado, y la teoría del sindicato como “embrión” del comunismo, por el otro. En esta última dirección, el

7 “Ante las Internacionales. Nuestro problema antes que internacional es regional”, *El Obrero Ebanista*, N° 100, enero 1921.

8 Véase Aquino, C. (2015); “Bajo la influencia de la Revolución Rusa. La Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias a través de La Batalla Sindicalista, 1920-1923”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IV, N° 7, septiembre, pp. 123-142. Buenos Aires.

sindicato era considerado el eje estructurador de la revolución social –“todo el poder a los sindicatos”- y radicaba su paradigma ejemplar en los consejos obreros y el “bienio rojo” italiano (1919-1920). Pese a las diferencias y matices entre sus integrantes, unos más próximos al universo bolchevique y otros aferrados a la excluyente centralidad del territorio fabril, concordamos en que estas dos posiciones pueden ser englobadas bajo la denominación de *sindicalistas* “rojos” ya que el planteo teórico del sindicato como embrión del socialismo fue reconsiderado, parcialmente cuestionado o circunstancialmente menoscabado, pero jamás desechado.⁹

Las “Agrupaciones Sindicales-AS” o “Federación Sindicalista-FS” diferenciaron a los *sindicalistas* que se orientaban por una “finalidad revolucionaria” de aquellos que luchaban “exclusivamente por el salario”. Aunque no los nombraba, el debate interno apuntaba a los fundadores de la tendencia que había conseguido hegemonizar la FORA IX, acusándolos de deformar la esencia original del *sindicalismo* y se los nombraba peyorativamente como “amsterdarnianos” o “amarillos”. La generación de activistas que podrían etiquetarse bajo la denominación de *sindicalistas* “autonomistas” abarcaba un conjunto de individuos que habían tomado funciones de liderazgo dentro de la organización sindical en momentos claves: como dirección de luchas obreras y huelgas en la primera década del siglo; en las revueltas sociales durante el Centenario, con su momento de repliegue posterior; y en el más reciente ciclo de huelgas que había tenido su expresión más destacada en el ciclo 1916-1921. Según los detractores, este sector incluía a “Los elementos que ejercen hegemonía en el actual CF de la FORA y su órgano oficial, en el Sindicato de Ebanistas, en el consejo de la F. O. Local, en la Confraternidad Ferroviaria, en la F. O. Marítima y algunas otras organizaciones.”¹⁰

9 *Ibidem*.

10 “¿Sindicalismo?”, *La Batalla Sindicalista*, 6/3/1922.





En términos concretos, la responsabilidad principal se adjudicó a una supuesta burocratización de las mayores organizaciones gremiales a partir de la confluencia de tres elementos. Un primer factor se refería a que, con el paso del tiempo, la organización sindical había a tener un valor en sí misma, debilitando al sindicato como medio de lucha. Los *sindicalistas* críticos afirmaban que “la acción sindical (...) se concreta a tener registros de socios escrupulosamente llevados a reunir la mayor cantidad posible de cotizantes, a presentar los balances que arrojen saldos de muchos pesos, a tener, en fin una administración capaz de competir con cualquier institución burguesa.”¹¹ Se hacía constar el asunto del cobrador, a quien muchas veces no se lo dejaba entrar a los talleres de ebanistería; entre otras razones, por eso los anarquistas y los comunistas estaban en contra de que existiera.¹² Por otra parte, la preocupación por el desarrollo del aparato sindical se cimentaba en parte en el control “administrativo” del ingreso y egreso del personal (vía la “tarjeta sindical”, sin la cual ningún obrero podía ingresar a trabajar a los talleres organizados) y se reflejaba políticamente en una obstinada defensa de carácter corporativa, base del enfrentamiento crónico entre carpinteros y ebanistas.

En segundo lugar, aparecía el tópico sobre los cargos “rentados” en las organizaciones sindicales, un debate bastante frecuente en estos años. Desde el punto de vista *sindicalista* “reformista”, los rentados no eran un problema de principios doctrinales sino de necesidad “(...) y esto podría ser objeto de censura sólo en el caso de que se invirtieran en cargos rentados, mayor cantidad de dinero de lo que en realidad es necesario”. De modo tal que “(...) la remuneración a los empleados que se encuentran a su servicio [de la organización obrera] debe fijarse de acuerdo con el salario que estos perciban en el ejercicio de sus respectivos oficios (...)”.¹³ En este punto, los *sindicalistas* defendían la existencia de rentas como una función que habían adoptado “(...) las organizaciones importantes que congregan en su seno un gran número de trabajadores(...)”, en contra del “(...) eterno estribillo de que los trabajos de la

11 *Ibíd.*

12 “La cobranza de los delegados”, *Nueva Era*, N° 1, 5/8/1920; “Informe de Secretaría. Reunión de delegados”, *Acción Obrera*, N° 5, septiembre 1924.

13 “La burocracia sindical”, *El Obrero Ebanista*, N° 113, julio 1922.

organización deben quedar librados a la buena voluntad de los militantes, sin estipendiarlos (...).¹⁴ Finalmente, en otra nota se señalaba que la USA tenía tres empleados rentados: el secretario general (Alejandro Silveti), el contador y un dactilógrafo, por el monto total de \$580. Además, se consignaba que en el Sindicato de Carpinteros y Aserradores (centro), de orientación libertaria, había dos “burócratas” que cobraban \$411,30.¹⁵ Desde la óptica de los *sindicalistas* “rojos”, la apreciación sobre la “burocracia” apuntaba a que muchos de sus líderes se habían acomodado en la dirección de sus organizaciones, alejados de las luchas cotidianas y que, por lo tanto, resultaban una suerte de capa incontrolada.

Como dijimos, si bien han sido profusos los debates sobre si es factible o no enunciar la existencia en los años veinte de una “burocracia sindical” tal como se la conoce actualmente (con rasgos empresariales y mafiosos), en aquel momento no dejaban de existir manejos arbitrarios y particulares entre algunos de los dirigentes sindicales.¹⁶ Por ejemplo, en 1919 se dio un curioso episodio en el gremio ebanista cuando un obrero de apellido “Gómez” denunció en varias asambleas distintos manejos por parte del sector dirigente del sindicato: acomodamiento de militantes y obreros afines en talleres claves; utilización discrecional de los fondos sindicales para, por ejemplo, sostener rentas militantes; el recurso de las armas (generalizado en la época) y las “apretadas” a los disidentes.¹⁷ Frente a esta denuncia, una asamblea votó exigir explicaciones a la conducción sindical. No obstante, Gómez acabó siendo expulsado del sindicato por “calumniador” y “falsificador”.¹⁸

14 *Ibíd.*

15 “La burocracia de la USA. Un cambio de notas ilustrativo”, *El Obrero Ebanista*, N° 113, julio 1922.

16 Sobre este debate, puede consultarse, entre otros, Caruso, L. (2016); *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*. Buenos Aires: Imago Mundi; Lucena, A. y Villena, C. (2008); “La primera burocracia sindical: La Federación Obrera Marítima y la gran huelga de 1920-1921”, *Anuario CEICS 2008*, Buenos Aires.

17 “En el seno de los gremios. Sucesos desagradables”, *La Vanguardia*, 30/3/1919.

18 “Sociedad de obreros ebanistas. Resolución de un asunto interno”, *La Vanguardia*, 15/5/1919.





El último punto de las críticas de los “rojos” fue el acercamiento a las instituciones burguesas y la tendencia a encauzar la conflictividad obrera hacia la esfera estatal. Bajo la envoltura discursiva de una “unidad” que aglutinara a los trabajadores en tanto clase explotada por el capital y con una retórica obrerista y anti-estatista, los *sindicalistas* desarrollaron una *realpolitik* pragmática en relación al aparato estatal y el poder político, y sectaria y “exclusivista” en el seno del movimiento obrero. En íntima vinculación con esta práctica de negociación, aparecía el hecho de que, en general, cuando un patrón mueblero pedía una comisión del sindicato ebanista para solucionar un conflicto, esta dialogaba por fuera de los comités de huelga. En el gremio, algunos representantes del sindicalismo “amsterdarniano” eran Juan Cuomo, Pascual Plescia, Ángel Renoldi, Juan Roselló, Adán Ibañez, José Angeolillo, José Montesano, entre otros; del sindicalismo “rojo”, el destacado cuadro, Aurelio Hernández y otros como Eduardo Carugatti, José Morales, Vicente Tidone, Julio Cruces, Emilio Mársico, entre los más visibles. Con posterioridad, a mediados de 1925, muchos se pasarían a las filas del comunismo. En el plano general del movimiento sindical argentino, podemos rastrear la presencia de los “rojos” en algunos gremios como el calzado, letristas y gráficos aunque, como destacamos, su influencia no se extendió más allá de la década del veinte.¹⁹

Libertarios adherentes a Moscú: el caso de los anarco-“aliancistas”

La reconfiguración del mapa político de las corrientes también comprendió al espectro libertario. Hacia 1921 podemos reconocer con claridad tres espacios: el sector de la FORA V, representado en las figuras de Diego Abad de Santillán y Emilio López Arango, que editaba el periódico *La Protesta*; el

¹⁹ Véase Aquino, C. (2015); op. cit.

grupo de agrupaciones y gremios descontentos con el forismo, que se conocieron con el nombre de “antorchismo”, ligados con las publicaciones *La Antorcha* (Buenos Aires), *Ideas* (La Plata) y *Pampa Libre* (La Pampa), entre otros; finalmente, un tercer grupo que denominamos los anarco-“aliancistas”, por su lugar protagónico como puntal de la “unidad” en la USA y su deriva posterior en la formación de la Alianza Libertaria Argentina (ALA), en 1923; se ligaron con los periódicos *Bandera Roja*, *Rebelión* de Rosario y *El Trabajo*, entre otros.²⁰

En la industria de la madera, resaltó la presencia de este sector en la dirección del Sindicato de Aserradores y Carpinteros de La Boca y Barracas hacia 1920, editando el periódico *La Sierra* hasta por lo menos 1925; en la Sociedad de Torneros (*circa* 1918); en el Sindicato de Carpinteros Navales a través del destacado militante de origen mapuche, Hermenegildo Rosales;²¹ en el gremio ebanista, constituyendo la “Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas” en 1920, nombre al que luego se le sumaría el adjetivo “libertaria” para diferenciarse del PC, publicando el periódico *Nueva Era* hasta por lo menos 1924. No fueron pocos, por otro lado, sus vasos comunicantes con la experiencia de las escuelas que impartían la educación racionalista, nucleadas en la “Liga de Educación Racionalista”, cuyas figuras más notorias fueron Julio Barcos, Juan Lazarte, Herminia Brumana, entre otros.²² Entre los puntos que componían las “Bases” de *Nueva Era* se mencionaba: “1- Propagar la unificación de todo el proletariado de la república (...); 6- Llamar la atención del mundo proletario sobre la necesidad de implantar escuelas Racionalistas, a fin

20 Algunos autores han nombrado a este grupo como “anarco-bolcheviques” o, incluso, anarco-sindicalistas. Véase Doeswijk, A. (2013); *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*. Buenos Aires: Cedinci.

21 De origen mapuche, Rosales se empleó desde chico en distintos oficios y fue un destacado militante anarquista en el sector de los constructores navales. Formó parte del cuerpo de redacción de *Bandera Roja* en 1919 y volvió al espectro libertario a los pocos años, pasado el “auge” por la Revolución rusa (véase Doeswijk, op. cit.).

22 Sobre educación racionalista y anarquismo, véase Barrancos, D. (1990), *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto.





de evitar que nuestros hijos sean educados en los establecimientos estatales, cuya enseñanza prejuiciosa y dogmática es funesta para la causa de la Justicia(...)”.²³ Había una clara inspiración de la Confederación Nacional del Trabajo española (CNT), que aconsejaba en su carta orgánica “la implantación y fomento de las escuelas racionalistas”.²⁴

Los anarco-aliencistas hacían un balance pesimista sobre las “violentas” y “poco preparadas” acciones protagonizadas desde el forismo en el pasado reciente y destacaban que “(...) nos hemos constituido para orientar y no para dividir (...) iremos a la asamblea, seremos una oposición sistemática pero racional”.²⁵ Desde diciembre de 1919, la corriente libertaria disidente se hizo con la dirección de la FORA V, resaltando las figuras de Antonio Gonçalves y Sebastián Ferrer. Desde esta posición, contribuyeron a la corriente pro-unificación obrera, hasta que fueron expulsados después de una reunión de delegados regionales el 20 de agosto de 1921, bajo la acusación de “agentes políticos (...) obrando bajo la inspiración de elementos extraños y enemigos de nuestra Federación”.²⁶ Los acusados eran los más sobresalientes cuadros del espacio, entre los cuales figuraba el futuro secretario general de la USA, Alejandro Alba (Silveti).²⁷ En 1921, entonces, recuperaron el mando de la FORA V los protestistas encabezados por Apolinario Barrera y Emilio López Arrango y comenzaron un combate frontal contra la Revolución rusa, oponiéndose a cualquier tipo de unidad con la otra central.

23 “Bases”, *Nueva Era*, 5/8/1920.

24 “Para que reflexionen los camaradas ebanistas. La contestación de la CA de nuestro sindicato a la nota de la Liga de Educación Racionalista”, *Nueva Era*, N° 2, 20/9/1920.

25 “Nuestra situación en nuestro sindicato”, *Nueva Era*, N° 2, 20/9/1920.

26 “El supuesto ‘affaire’ y los propósitos de quienes lo han confeccionado”, *La Internacional*, 4/4/1922.

27 De oficio ebanista, hacia 1922 Silveti fue el primero de los libertarios en ingresar al *sindicalismo*, repitiendo un proceso similar al sucedido entre 1915 y 1916, cuando varios anarquistas se pasaron a la FORA IX y al espectro *sindicalista* (véase Doeszwijk, op. cit.). El caso más destacado y, a la vez, menos conocido, es el de Francisco “Gallego” García, dirigente de la FOM, quien incluso luego de 1916 se seguía proclamando anarquista.

Una vez expulsados, los libertarios disidentes se dirigieron a la FORA *sindicalista* y se contaron entre los promotores del congreso de fusión que dio origen a la USA, capitaneado por *sindicalistas* y anarquistas y preparado *ex ante* por un “comité pro-unidad”. Como era esperable, los gremios controlados por los socialistas y los comunistas se sumaron, aunque en desacuerdo con los principios “anti-políticos” defendidos por la nueva central. En este congreso, estuvieron representadas tres tendencias de importancia que actuaban en el gremio ebanista: Adán Ibañez, por los *sindicalistas* “autonomistas”; Alfonso Silveyra (secretario general ebanista en 1921)²⁸, por los anarco-aliencistas; Guillermo Bossio, por los comunistas.²⁹

En términos ideológicos, los anarco-aliencistas se desarrollaron como una corriente de opinión que mantuvo una tensión permanente tanto con el territorio bolchevique como con el espacio *sindicalista*. Dentro del espectro de la Revolución rusa, la relación era contradictoria pues, de un lado, los comunistas defendieron a los anarquistas “descalificados” en 1921, señalando que “...este diario [*El Trabajo*], así como las personas que lo patrocinan y redactan, tienen una historia de consecuencia y de integridad revolucionaria(...)”.³⁰ A fines de la década de 1920, *La Internacional* todavía seguía publicando columnas de opinión y noticias de la ALA. Sin embargo, del otro costado, luego del atentado contra Lenin en 1918 (perpetrado por la anarquista Fanni Kaplán), la adhesión del sector libertario al guerrillero ucraniano Machno durante la guerra civil rusa y la represión sobre los marinos de Kronstadt en 1921, el apoyo ácrata por la experiencia soviética pasó del entusiasmo inicial a un sostenimiento limitado y en permanente tensión. Asimismo, en el terreno compartido con los *sindicalistas*, la oposición a la dictadura de un partido sobre el proceso ruso así como la “prescindencia política” *in abstracto* también eran conceptos vertidos

28 “Sindicato de ebanistas”, *La Organización Obrera*, 19/11/1921.

29 “Informe de los delegados al Congreso de Unidad”, *El Obrero Ebanista*, N° 112, mayo de 1922.

30 “El supuesto ‘affaire’ y los propósitos de quienes lo han confeccionado”, *La Internacional*, 4/4/1922.





por los anarquistas por lo que las fronteras entre ambos continentes de significado eran porosas, escindiendo la intervención sindical de la política. En 1922, aparecían en *Nueva Era* artículos como el siguiente:

(...) una revolución no se hace con decretos, sino permitiendo al pueblo que se organice según su libre voluntad, poniendo en práctica las virtudes de su genio constructivo. Y el día que nos dispongamos tomar las armas para decirles a los poderosos que ha llegado la hora que deben abandonar lo que nos han usurpado -la riqueza social que hemos elaborado con las energías de nuestros músculos- y venga cualquier partido político en nuestra presencia a quererse constituir en “gobierno” revolucionario para la defensa de nuestros intereses, démosle las gracias; pero, después de nuestro agradecimiento, **empuñemos bien las armas y disparemos contra él los primeros tiros, porque es nuestro peor enemigo y el que nos traicionará** miserablemente.³¹

En segundo lugar, los anarquistas “unionistas” no dejaban de destacar que el autoritarismo no sólo era excluyente de los partidos políticos sino que también se daba en los sindicatos, imponiendo “tutelas” y “directores” al movimiento obrero, como sucedía con la *CA sindicalista* dentro del gremio ebanista. Esta, a su vez, se defendía acusando de “divisionistas” y de “sectarismo” a quienes criticaban los manejos del sindicato, llamándolos a “acatar la disciplina sindical” y los “acuerdos que toma el Sindicato”;³² no obstante, resaltaban que se trataba de “(...) camaradaspreciados de conscientes, y a los cuales no es posible negarles capacidad (...)”.³³

Cabe afirmar que las relaciones entre la *CA sindicalista* “autonomista” y los anarquistas de *Nueva Era* fueron tensas desde el origen de esta agrupación: “La tolerancia que se viene observando con cierto elemento perturbador que milita en nuestro sindicato va pasando los límites de lo prudencial”. La nota denunciaba a “ese pretense grupo de ebanistas

31 El subrayado es nuestro. “Afirmación”, *Nueva Era*, N° 7, mayo 1922.

32 “¿Inconsciencia o mala intención?”, *El Obrero Ebanista*, N° 117, septiembre 1923.

33 “Acerca de la disciplina sindical”, *El Obrero Ebanista*, N° 118, octubre 1923.

comunistas” cuyo único propósito es el “divisionismo”; atacaba a la agrupación por “no ocupar puestos de responsabilidad” y concluía de forma tajante: “No debemos tolerar por más tiempo que en nuestra propia casa haya Judas que se dediquen a traicionar con la difamación a sus hermanos de taller. (...) **Debemos prevenirnos de todos los Gómez** que quieran seguir secundando su vil ejemplo”.³⁴ Algunos meses después, Silvetti, bajo el seudónimo de “Don Alejandro”, denunció desde *Nueva Era* la existencia de reuniones clandestinas de la CA ebanista cuyo fin era “tomar medidas” contra el grupo de comunistas libertarios.³⁵ Los anarco-aliancistas exigían “libertad de crítica” hacia el interior del sindicato y se defendían de la acusación de ser un elemento “policíaco” destacando que, si bien “es cierto que hubo compañeros que rehusaron aceptar cargos en la Comisión [Administrativa] (...)” no obstante no dejaban de señalar que “Habemus tres compañeros de la Agrupación que forman parte de una de las subcomisiones y otros tres que integran el Comité Israelita”.³⁶

Desde este lugar, un tercer punto de coincidencia con los *sindicalistas* “rojos” fue la crítica al sindicato como un “fin en sí mismo”, entendiendo que “los sindicatos han desarrollado un funcionarismo obrero, pleno de ideología burguesa y reaccionaria. La burocracia de los sindicatos en todas partes se ha mostrado como uno de los sostenes más firmes del régimen capitalista. Esto es lo que ya han comprendido los obreros italianos. [en referencia al ‘bienio rojo’]”.³⁷ En el mismo sentido, enarbolaban la “teoría del embrión”, o sea, la idea de los sindicatos como futuros órganos de dirección social a través de la creación de consejos obreros (“Todo el poder a los sindicatos”)³⁸ y llamaban a combatir la tendencia “corporativista” en los sindicatos; permítasenos citar *in extenso*:

34 El subrayado es nuestro. Ver episodio relatado más arriba. “Demasiada tolerancia”, *El Obrero Ebanista*, N° 98, noviembre 1920.

35 “¿Pobres víctimas?”, *Nueva Era*, N° 6, diciembre 1921.

36 “¡Viva la dictadura! Una consecuencia del periodismo obrero”, *Nueva Era*, N° 3, 20/12/1920.

37 “Preparando la revolución. Los consejos de obreros”, *Nueva Era*, N° 2, 20/9/1920

38 La versión *sindicalista* “roja”: Hernández, Aurelio, “Todo el poder a los sindicatos”, *El Obrero Ebanista*, N° 113, julio 1922; ídem *libertaria*: Silvetti, Alejandro, “Todo el poder a los sindicatos”, *El Obrero Ebanista*, N° 104, mayo 1921.





(...) nos encontramos con un concepto de organización que es todo la fiel expresión del sindicalismo que nos han venido pregonando los llamados sindicalistas de la Argentina. Es el concepto neutralista propagado por todos los que quieren hacer de la organización un órgano corporativista. Confesamos, pues, no haber encontrado esa expresión en ninguno de los maestros del sindicalismo, a no ser en aquellos que pretenden desviar a la organización de la influencia de los anarco-sindicalistas.

(...) es harto repetido y demostrado que el sindicalismo es un ideal que no se basta a sí mismo; no posee una concepción propia de la futura organización social. (...) el verdadero sindicalismo revolucionario se inspira en los principios del federalismo, piedra angular del ideal anarquista y contrario a todo sistema centralista y autoritario. El problema de la emancipación del proletariado no es una simple cuestión económica sino un problema humano.³⁹

Si avanzamos en esta dirección, podemos aseverar que existían lugares de interpretación y posicionamiento comunes entre *sindicalistas* y anarquistas – aunque quizás sus significados fueran disímiles. Para los anarco-aliancistas “el sindicalismo, no es un cuerpo de doctrinas, sino un medio de acción (...) nada nuevo fuera de las fórmulas libertarias o autoritarias.”⁴⁰ Más aún, en varias ocasiones se denominaron a sí mismos como “sindicalistas revolucionarios”, interpretándolo como “el movimiento de la clase obrera que persigue su emancipación integral” y cuyo objeto primordial era abolir “el primer y más formidable obstáculo que impide la libre evolución humana: la propiedad privada, los privilegios económicos”.⁴¹ Desde el otro costado, el importante cuadro *sindicalista* “rojo”, Aurelio Hernández, citaba a Arraga y a Troise y coincidía con los anarquistas en que la acción sindical, lejos de ser “amorfa” o “neutral”

39 “En defensa de la libre exposición de ideas”, *Nueva Era*, N° 6, diciembre 1921.

40 *Ibidem*.

41 “Sindicalismo y anarquismo. El movimiento obrero no puede ser neutral”, *El Obrero Ebanista*, N° 115, mayo 1923.

(...) es el agrupamiento de los productores que acicateados por la explotación y opresión de que es víctima, mancomunan sus energías, sus esfuerzos y entusiasmos para poner una valla a la voracidad burguesa. Es así como surge el sindicato obrero; no se necesita de códigos de filosofía, ni ser un erudito, ni de ninguna abstracción, para comprender por una intuición natural, que su porvenir de productor depende de la fuerza orgánica que constituya con sus hermanos de trabajo.⁴²



Es dable afirmar que esta clase de lecturas “teóricas” se correspondían con una práctica política en la que anarco-aliencistas y *sindicalistas* “rojos” coincidían con los comunistas en la necesidad de estructurar sindicatos industriales por rama en contraposición con la organización de la FORA V, que promovía los gremios por oficio. En el caso específico de los obreros ebanistas, esto significaba acabar con la enemistad con los carpinteros, por un lado, y unificarse bajo una misma organización, por el otro, concentrando todos los oficios.

Por último, este escueto recorrido sobre la cultura política libertaria estaría incompleto si no nos refiriéramos a su intervención entre los trabajadores judíos, presentes en una amplia proporción dentro de la rama. En este sector, la incidencia ácrata fue relativamente alta, debido probablemente a dos factores. El primero y más importante se vincula con la organización en base al origen étnico o la comunidad lingüística, lo que sumado a una actividad de carácter descentralizado, potenció la proliferación de periódicos publicados en distintos idiomas antes que anclados en una determinada identidad de clase. Además, a diferencia de los socialistas, casi nada los incitaba a oponerse a la sobrevivencia de la identidad étnica ya que no requerían la nacionalización del obrero para desenvolver su política.⁴³

42 “El sindicalismo revolucionario. Su interpretación antojadiza”, *El Obrero Ebanista*, N° 117, septiembre 1923.

43 Véase Falcón, R. (1987); “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social (1890- 1912)”, *Anuario Escuela de Historia*, N° 12. Rosario.



El segundo factor que facilitaba la penetración del anarquismo entre los obreros judíos era, en algunas ocasiones, la elección de una educación racionalista para sus hijos. En este punto, la identificación con “lo judío” se entrelazaba con un interés extendido a muchas familias de militantes anarquistas: la educación como un bien invaluable; a la par, la búsqueda por integrarse a las comunidades nativas redundaba en una cultura y en lecturas que versaban sobre “lo universal”.⁴⁴ En cierto modo, este fenómeno estuvo en la base de la fundación de la “Asociación Racionalista Judía”, en 1916, por parte de José Grunfeld y otros militantes anarquistas judíos. Es imaginable que los puntos de contacto con el colectivo de los obreros ebanistas, altamente calificado y compuesto en una buena proporción por los “rusos” (mote de la época con el cual se referían a los judíos), fueran múltiples. No obstante lo cual, resulta importante no perder de vista que este grupo libertario no terminó cristalizando en una identidad política alternativa hasta recién la década siguiente, con las experiencias del grupo “Spartacus” y la Federación Anarco-Comunista de Argentina (FACA).⁴⁵

El partido de la Revolución:

los comunistas y el “Grupo Rojo de la Industria del Mueble”

Aunque la emergencia de los comunistas como un partido separado de los socialistas se sitúa temporalmente en la etapa descrita en los apartados anteriores (*circa* 1920), fue recién a mediados de la década del veinte cuando su prédica comenzó a cobrar relevancia entre los trabajadores madereros. Sobre un fondo de creciente conflictividad laboral y siguiendo los lineamientos de la III Internacional vertidos en su V Congreso, el PC de Argentina reformuló las formas de imbricación y penetración con el movimiento obrero, siendo uno

44 Véase Bordagaray, M. (2016), “La dimensión biográfica en la configuración de los colectivos libertarios en Argentina”, *Izquierdas*, N° 27, Santiago de Chile, pp. 32-62.

45 Véase Ceruso, D. (2015); *La izquierda en la fábrica: la militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.

de los pioneros del continente en poner en práctica la “bolchevización” y la “proletarización”. La primera implicaba que el partido estaría incluso más subordinado a las indicaciones de Moscú y que adoptaría plenamente un “centralismo democrático” de carácter singular, reinterpretado como una pérdida de autonomía de las instancias partidarias inferiores. Además, se aplicaron modificaciones en la estructura interna, fomentando la multiplicación de las células y un mayor compromiso militante.⁴⁶ Por su parte, la “proletarización” complementaba este reordenamiento interno y se orientaba a apuntalar un mayor perfil obrero para el partido, mediante la proliferación de la estructura de células sobre las cuales se debía basar la reorganización. La célula, sita sobre todo en el ámbito fabril (aunque también las había “de bloqueo” y “de calle”), era una estructura exclusivamente partidaria, formada por entre tres y veinte militantes, y en general se mantenía en la clandestinidad.⁴⁷

Los comunistas cimentaron una metódica y tenaz disposición militante que, aunque gradual, a posteriori resultó “exitosa”. En el medio industrial, el PC reflejó las modificaciones en su estructuración mediante un avance significativo en la organización obrera, habida cuenta de la débil presencia de otras corrientes políticas y de las pésimas condiciones de trabajo. Como bien señalan Camarero y Ceruso,⁴⁸ ambos elementos, entre otros, coadyuvaron para conformar un terreno fértil para la experiencia celular. Entre los obreros de la madera, impulsaron primero la “Agrupación Comunista de la Madera” (abarcando a aserraderos y carpinteros) que coexistió con la “Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas” y luego con el pujante “Grupo Rojo de la Industria del Mueble”.

46 Véase Ceruso, D. (2015), *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Colección Archivos N° 4, Imago Mundi; Camarero, H. (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana.

47 *Ibidem*.

48 Camarero, H. y Ceruso, D. (2015); *op. cit.*





Inicialmente, se destacaron en el gremio los militantes del PC: Mateo Fossa y Serafín Garbini (ambos escultores que venían desde el socialismo y la ruptura del Partido Socialista Internacional-PSI), Salomón Elguer (referente clave dentro de la juventud comunista, “La Fede”) y Guillermo Bossio (desde 1922 al menos). De modo que aquí también aplicaron su táctica celular, estructurando militantes en un principio dentro del establecimiento Ponti, en la fábrica de sillas Colombo y en la casa de origen judío Lapidus. En este último taller, hacia 1925, se dio la peculiaridad de que comenzaron a emplearse obreras, sometidas a un riguroso destajo y a abusos constantes. Según consignaba el informe de la célula: “(...) este señor (...) suspende, echa y hasta dá calificativos que sólo cuadran a su moral. El día 18 de junio, una obrera que llevaba una repisa al tablista dio lugar a que este señor creyera que era víctima de un robo. Por consiguiente, la obrera fue despedida. Además, trabajan más de 50 obreras a destajo, ganando salarios de hambre (...)”.⁴⁹ Era la primera vez que certificamos la ocupación de trabajadoras en la industria; así también lo confirmaba su inclusión en las estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo sobre jornada laboral, siendo la suya más larga (8 horas) que la de los obreros (7,5).⁵⁰

Posteriormente, los comunistas lograron estructurarse en las fábricas más importantes del sector: Thompson, Sage y Nordiska. También penetraron en los talleres medios, sobre todo entre los judíos, si bien en este rubro la presencia sindicalista dificultó el proceder.⁵¹ En algunos casos, la creación de célula fue acompañada por la publicación de un periódico de empresa, “escritos con la sencillez característica de los trabajadores, sin mucha técnica ni filosofía, sin mayor cuidado de la redacción, pero eso sí, llenos de sinceridad

49 “En el taller de Lapidus y Smud se maltrata a los obreros”, *La Internacional*, 5/7/1925.

50 “Jornada de trabajo”, *La Vanguardia*, 4/12/1925.

51 Véase Camarero, H. (2007); op. cit.

y de dedicación al trabajo”.⁵² El primer número de la célula de la casa Sage, *Frente Único*, apareció en junio de 1926; en Lapidus y Smud, el periódico de fábrica se denominó *La Garlopa*, por la herramienta de los ebanistas.⁵³

En todo caso, lo significativo de esta corriente (y que, en última instancia, representaba una superioridad relativa frente al resto) era una comprensión más global sobre las tendencias que operaban por detrás de la crisis económica y de la desocupación así como del proceso de industrialización y de maquinización creciente, realizando una íntima vinculación con la táctica y la estrategia que debía adoptar el organismo sindical para alcanzar los desafíos que planteaba la nueva etapa. En este punto, podría afirmarse que, al menos durante este período, los esfuerzos de los comunistas fueron en el sentido de centralizar lo más posible la acción sindical. En términos estratégicos, el PC levantaba la propuesta del “frente único” de clase (al menos hasta 1928, cuando implementó la política de “clase contra clase”),⁵⁴ entendido, según otro escultor comunista, Mateo Fossa, como “(...) un acuerdo mínimo para concentrar las fuerzas divididas. El frente único dura tanto como la causa que lo hizo nacer” y empalmaba con la exigencia de formar un sindicato por industria que centralizara todos los oficios y labores involucrados en las distintas fases del proceso de trabajo.⁵⁵ No obstante, desde el *sindicalismo*,

52 “Los nuevos paladines del comunismo”, *La Internacional*, 3/6/1926. Véase también Camarero, 2007, op. cit.; Lobato, M. Z. (2009), *La prensa obrera*. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958. Buenos Aires: Edhasa.

53 “Progresos de la prensa proletaria”, *La Internacional*, 26/6/1926.

54 La estrategia de “clase contra clase” caracterizaba el derrumbe inminente del capitalismo y, por lo tanto, todo el discurso y las prácticas del PC fueron ganadas por la “urgencia” revolucionaria. En el campo sindical, esta línea implicó que los comunistas constituyeran sindicatos “rojos”, es decir, propios o exclusivamente controlados por el partido, rompiendo las estructuras gremiales unitarias y escindiendo a los sindicatos que dirigían de las centrales obreras existentes por considerarlas “reformistas”. Las organizaciones sindicales conducidas o influenciadas por el PC se agruparon en un organismo llamado “Comité de Unidad Sindical Clasista” (CUSC), que virtualmente se constituyó en una cuarta central. Véase Camarero, H. (2007), op.cit.

55 “Frente único”, *Acción Obrera*, N° 6, octubre 1924.





Pedro Daverio contestaba que el frente único sólo era posible "...con obreros, no con partidos políticos".⁵⁶ A mediados de 1926, los comunistas volvieron a presionar en pos de la unidad sindical, habiendo logrado una presencia en otros gremios del sector (Carpinteros y Aserradores –zona centro- y Aserradores y Carpinteros –Boca y Barracas). De esta manera, lanzaron un "comité pro unidad de los obreros de la madera", cuya sede funcionaba en el local del PC sito en el corazón del barrio de Villa Crespo, Vera 587.⁵⁷ El comité llegó a publicar el periódico *Unidad*.⁵⁸

Por otra parte, al igual que en otras ramas de la economía y en particular en los nuevos ámbitos fabriles, el PC se dio la tarea de organizar a los sectores más explotados de la industria, en este caso los jóvenes aprendices. En el campo de los aprendices, se trataba de un grupo compuesto mayoritariamente por menores de edad y, en general, "invisibilizado" por sus contemporáneos puesto que el Sindicato de Ebanistas bajo el mando de los *sindicalistas* les había denegado sistemáticamente su sindicalización, concentrándose la afiliación en el segmento de oficiales (la mayoría del gremio). De esta forma, los aprendices no sólo sufrían todo tipo de abusos y la explotación desmesurada por parte de los patrones muebleros sino que, en no pocas ocasiones, también debían soportar el maltrato y la violencia de los otros trabajadores. Por lo tanto, los comunistas se habían dado la tarea de organizar a los jóvenes de manera explícita a partir de 1924.⁵⁹ Veamos el siguiente testimonio de Aurelio Bilbao, publicado en el periódico del PC, a mediados de 1925:

56 "Frente único", *Acción Obrera*, N° 6, octubre 1924.

57 "Comité pro unidad de los obreros de la madera", *La Vanguardia*, 11/8/1926.

58 "Comité pro unidad de los obreros de la madera", *La Internacional*, 23/10/1926.

59 "Problemas de interés", *Acción Obrera*, N° 6, octubre 1924.

Yo soy aprendiz y sé cómo nos tratan los capitalistas y los mismos compañeros (...) a los aprendices les pagan, en la mayoría de los talleres, cincuenta u ochenta centavos por día y se les hace trabajar a lo mejor diez horas (...) en la mayoría de los talleres se les ocupa como sirvientes del patrón o de la patrona y, es claro, no aprenden nada del oficio. (...) se les trata peor que a las bestias; y esos procedimientos brutales los emplean los mismos compañeros organizados; a los aprendices no se les guarda ninguna consideración.⁶⁰



El tópico de los jóvenes aprendices cobró “estado público” cuando comenzó a discutirse la aplicación efectiva de la reglamentación legal, que estipulaba una jornada laboral de un máximo de seis horas y que por lo general no era respetada.⁶¹ En la fábrica de sillas Colombo, donde el PC tenía una célula, un 40% del personal empleado eran menores y fueron despedidos por exigir que se aplicara dicha legislación, motivo que suscitó una huelga que duró casi un mes y donde intervino la sección “Orden Social” de la policía, llegando a procesar judicialmente a un obrero por atentado a la “libertad de trabajo” y “agresión”.⁶² Además de vencer la resistencia de los patrones, otros trabajadores y los padres de los jóvenes (para no mermar sus ingresos) ponían obstáculos en su aplicación.⁶³ En este punto, los *sindicalistas* “neutralistas” expresaron en una asamblea posterior la inviabilidad de aplicar la ley de las seis horas para menores “(...) en virtud de la crisis porque cruza la organización.”⁶⁴

Finalmente, un elemento evidente aunque no menos importante para explicar el ascenso del PC sobre los trabajadores de la rama era su filiación internacional, es decir, el hecho de ser el “partido de la revolución”. Como señalamos más arriba, frente a los debates sobre la posición internacional de la USA, un sector importante dentro del sindicato ebanista defendía el ingreso a

60 “A los aprendices de la I. del Mueble”, *La Internacional*, 8/6/1925.

61 “Jornada 6 horas”, *Acción Obrera*, N° 16, agosto 1925.

62 “La huelga del personal de Colombo”, *Acción Obrera*, N° 17, septiembre 1925.

63 “La jornada de 6 horas”, *Acción Obrera*, N° 17, septiembre 1925.

64 “Importante asamblea del Sindicato de la Industria del Mueble”, *La Internacional*, 28/2/1926.



la ISR. En este sentido, fueron permanentes los artículos sobre las resoluciones que adoptaba la ISR, los “avances” y “peligros” que afrontaba la experiencia de la revolución obrera en la URSS y, principalmente, distintas notas de carácter propagandístico ligadas al marxismo-leninismo (escritas por Bujarin, Stalin, Lenin). No fueron pocos tampoco los artículos preocupados por la política “armamentista” de los gobiernos, promocionando distintas campañas contra el “militarismo”.

Asimismo, el acto por el séptimo aniversario de la revolución de octubre se realizó en el teatro “Standard” sito en Corrientes 2067, se proyectó el film “Un poco de luz sobre la Rusia roja” y contó con las alocuciones de Elguer, Aurelio Hernández, Augusto Pellegrini (por los sindicalistas “rojos”), León Mednick (en idish) y José Penelón, disolviéndose el mitin “entre vivas a Rusia y al Ejército Rojo”.⁶⁵ Las charlas sobre la Revolución rusa y la situación política nacional con cuadros del PC eran frecuentes, figurando entre sus oradores, por ejemplo, el mencionado Elguer, Mica Feldman, Miguel Contreras, Juan Greco. Cabe señalar que estos nombres no son casuales y varios de ellos, junto con Fossa, protagonizarían la primera ruptura “por izquierda” del PC, a fines de 1925.⁶⁶

Conclusiones

A modo de cierre, nos interesa señalar algunos puntos sobresalientes a partir del análisis precedente. En primer lugar, es posible afirmar que las tres formaciones políticas surgidas *circa* 1921 estuvieron influenciadas, en mayor o menor medida, por la Revolución rusa en tanto proceso político de alcance planetario. Asimismo, en cuanto se trató de un episodio singular en su contenido, es decir, apareciendo como una insurrección obrera-campesina triunfante con el consecuente establecimiento de un gobierno de los soviets

65 “Conmemoración de la Revolución rusa”, *El Obrero del Mueble*, N° 8, diciembre 1924.

66 “Los actos organizados por la C. de propaganda han sido coronados por un franco éxito”, *El Obrero del Mueble*, N° 7, noviembre 1924.

(asambleas populares), la Revolución de octubre no se adecuó a ninguno de los parámetros conocidos en la época por las corrientes que intervenían en el seno del movimiento obrero argentino. En este punto, se puede aseverar que no se trataba solamente de un debate sobre “a qué internacional” debía adherir tal o cual gremio o central sindical sino, antes bien, que esta confrontación se correspondía con un análisis en simultáneo de un proceso vivo cuyas consecuencias inmediatas exigían una toma de posición y un replanteo acerca de las formas que asumía la militancia obrera en estas latitudes. En esta medida, el “ejemplo” de octubre implicaba también un replanteo sobre las formas de organización (tanto a nivel partidario como sindical), el rol de los liderazgos políticos y obreros, las formas concretas de apoyo al proceso ruso (tanto material como simbólico), entre otras.

Un segundo aspecto del estudio sobre estas nuevas corrientes implica adentrarse en cuáles eran los debates internos que las atravesaban y con quiénes discutían. En términos generales, es menester indicar el papel que desempeñó el sector de militantes *sindicalistas* etiquetados como “amarillos” o “amsterdarnianos”, situado como el blanco de las críticas o, al menos, de aquellos procedimientos sindicales y políticos “incorrectos”. Así, se puede afirmar que, si no fuera por sus críticos y su afán por recuperar “la verdadera esencia *sindicalista*”, este comportamiento con visos burocráticos quedaría invisibilizado. En esta dirección, resulta llamativo y deberá ser motivo de otros trabajos revisar las similitudes y vasos comunicantes entre los *sindicalistas* “rojos” y los anarco-aliancistas, estos últimos muchas veces autodenominados “*sindicalistas* revolucionarios”. La tensión permanente de los *sindicalistas* y anarquistas adherentes a Moscú tanto con los militantes del sindicalismo revolucionario de principios de siglo como con el naciente PC no duró mucho tiempo hasta que uno de los dos polos acabó por reabsorber a los integrantes de estas nuevas agrupaciones. Será parte de nuevas investigaciones relevar cuáles fueron los factores que posibilitaron tal “apertura política” del campo de acción de las agrupaciones y cuáles incidieron en su achicamiento.





Por último, resulta fundamental poner de manifiesto el rol que cumplió el viraje estratégico del naciente PC y su capacidad para estructurarse con relativo éxito en el medio industrial a partir de estas modificaciones. Constituyéndose como “el partido de la revolución” (o, aunque menos sea, el “oficial”), la historia del comunismo argentino durante estos años signa una trayectoria de avances *in crescendo* en cuanto a la incidencia entre los trabajadores y de crecimiento de sus propias filas militantes.

En este sentido, queda planteado un análisis más detallado sobre las alianzas tácticas y los puentes que tendieron las nuevas agrupaciones con el PC, en una etapa caracterizada por la reconstrucción sindical y el surgimiento de nuevos gremios al calor de una industrialización creciente.

Bibliografía

Adelman, J. (1993). “State and labour in Argentina: the portworkers of Buenos Aires, 1910-1921”, *Journal of Latin American Studies*, N° 25, pp. 73-102. Cambridge.

Aquino, C. (2015). “Bajo la influencia de la Revolución Rusa. La Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias a través de La Batalla Sindicalista, 1920-1923”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IV, N° 7, septiembre, pp. 123-142. Buenos Aires.

Barrancos, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto.

Bordagaray, M. (2016). “La dimensión biográfica en la configuración de los colectivos libertarios en Argentina”, *Izquierdas*, N°. 27, pp. 32-62. Santiago de Chile.

Camarero, H. (2015). “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”, *Izquierdas*, N° 22, pp. 158-179. Santiago de Chile.

_____ (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana.

Camarero, H. y Ceruso, D. (2015). “Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943”, *el@tina*. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 13, N° 50.

Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Colección Archivos núm. 4, Imago Mundi.

Doeswijk, A. (2013). *Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930)*. Buenos Aires: Cedinci.

Falcón, R. (1987). “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social (1890- 1912)”, *Anuario Escuela de Historia*, N° 12. Rosario.

Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.

Koppmann, W. L. (2016). “Lucha de clases, formas de organización y estrategia política del sindicalismo revolucionario en la industria de la madera y el mueble: Buenos Aires, 1915-1920”, *Izquierdas*, núm. 26, pp. 192-217. Santiago de Chile.

Lobato, M. Z. (2009). *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*. Buenos Aires: Edhasa.

Marotta, S. (1970). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo III, *Período 1920-1935*. Buenos Aires: Ediciones Lacio.

_____ (1961). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo II, *Período 1907-1920*. Buenos Aires: Ediciones Lacio.

Pittaluga, R. (2015). *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo.

Rock, D. (1977). *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.

_____ (1983). “La implantación industrial”, en Romero, J. L. y Romero, L. A. (comp.), *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Buenos Aires: Abril.

